

Invasión a Occidente, hazaña reeditada

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA

Impulsados por el ejemplo de Máximo Gómez y Antonio Maceo, rostros barbudos -en plena Sierra Maestra- definían rutas y objetivos de una gran empresa militar que se avecinaba.

Una vez derrotada la ofensiva de verano de la dictadura batistiana, Fidel Castro Ruz, convencido de la necesidad de extender la guerra más allá de la región oriental, consideró a aquel agosto de 1958 como el momento idóneo para realizar -al igual que en el 1895- una invasión a Occidente.

El reciente éxito alcanzado por las fuerzas revolucionarias, ofrecía una oportunidad única para la creación de las dos columnas invasoras, las cuales contaban con las armas necesarias y una alta moral combativa derivada del triunfo sobre huestes enemigas.

El Comandante en Jefe Fidel Castro, el 18 de agosto de 1958, mediante una orden militar, le asignó al Comandante Camilo Cienfuegos la misión de conducir una columna guerrillera hasta Pinar del Río, en cumplimiento del plan estratégico del Ejército Rebelde.

El 21 de agosto de 1958, partieron los 82 hombres que integraban la Columna 2 Antonio Maceo, al mando del Señor de la Vanguardia, desde Boca del Salto, zona de la Sierra Maestra perteneciente al actual territorio de Bartolomé Masó.

Diez días después, el 31, inició la marcha desde El Jíbaro, en el mismo macizo montañoso, la Columna 8 Ciro Redondo, encabezada por el Che, con el objetivo estratégico de batir incesantemente al enemigo en el territorio central e interceptar los movimientos de tropas contrarias, desde Occidente a Oriente.

Años más tarde, recordaría el Guerrillero Heroico: "Se estableció entonces la estrategia final, atacando por tres puntos: Santiago de Cuba, sometido a un



cerco elástico; Las Villas, a donde debía marchar yo, y Pinar del Río, en el otro extremo de la Isla, a donde debía marchar Camilo Cienfuegos".

Avatares y contingencias afloraron en todo el trayecto, aunque ello no minó la fe en el logro de los fines planteados. El avance de ambas columnas se realizó por ríos crecidos, zonas cenagosas, de escasa población, acosadas por tropas enemigas.

Particularmente difícil resultó el tránsito por Camagüey, provincia llana y surcada por numerosas vías de comunicación. Burlando cercos y emboscadas, combatiendo cada vez que fue necesario, evitando pérdidas de hombres y municiones, ambas columnas lograron llegar al territorio de Las Villas.

Teniendo en cuenta la compleja situación existente, el Comandante en Jefe ordenó que la Columna No. 2 permaneciera también en esa región, operando en la zona norte. Las acciones de estas fuerzas fueron decisivas para la victoria revolucionaria el 1 de enero de 1959.

Las proezas de ambas columnas merecieron elogios del máximo jefe del Ejército Rebelde. Las órdenes de liberar poblados, organizar unidades de combate, batir al enemigo, ocupar sus armas y unificar las fuerzas revolucionarias enfrascadas en la derrota del tirano, fueron cumplidas cabalmente.

Las batallas de Santa Clara y Yaguajay aquilataron sus nombres e incrementaron la importancia de la invasión. Estas acciones, acaecidas hace casi 62 años, apresuraron la huida del dictador.

Tras la partida de Batista, Fidel ordenó a Camilo ocupar el campamento militar de Columbia, en La Habana, y cambió la idea inicial de llegar a Pinar del Río, pues en aquel momento tomar Columbia, era la misión esencial.

Los más de cuatro meses de avance y confrontación, profundizaron la conciencia revolucionaria de los cubanos, sumaron nuevos efectivos y unificaron a los combatientes del centro de la Isla con los que llegaban desde Oriente, al tiempo que se corroboraba la certeza del pensamiento estratégico-militar del Líder de la Revolución.

El orgullo de casa



Por JUAN FARRELL VILLA y ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

EXISTEN en la vanguardia de la juventud cubana jóvenes con incontables cualidades dispuestos a darlo todo por la Revolución, capaces de cumplir cualquier misión por difícil que parezca y que han sabido seguir sin vacilación el ejemplo de los protagonistas de nuestra historia.

Dentro de este pelotón de avanzada está Geidis Arias Peña, quien se desempeña como jefa de la redacción digital de *La Demajagua* y que durante la Covid-19 enfrentó, desde la primera línea, no solo la actualización del sitio web, sino también su actividad reporterial.

Igualmente, diseñó como novedades y a tono con esta contingencia, una serie de trabajos en los diferentes géneros periodísticos y formatos multimedia, que mantuvo informada a la población granmense y del mundo, sobre la labor de los profesionales de la Salud en el territorio y otras partes del orbe.

Ayudaba, además, a establecer comunicación y contacto entre el personal médico, los familiares, y el resto de la comunidad granmense para conocer sobre las experiencias de trabajo, las emociones, los desafíos a que se en-

frentaron, lo cual constituyó un reto para el colectivo.

Varios de estos materiales tuvieron seguimiento tras el retorno de los colaboradores que integraron la brigada Henry Reeve, y fueron replicados en la edición impresa de la publicación.

"Este es un reconocimiento que no recibo a título personal, es resultado del colectivo de trabajadores de *La Demajagua*, y tiene el respaldo de jóvenes, y no tan jóvenes que también se sumaron a esta labor, porque entre todos somos un gran equipo que ha estado siempre a la vanguardia.

"Puedes tener muchas ideas, pero necesitas apoyo para poder materializarlas. Tengo como filosofía de vida que indiscutiblemente una sola persona no hace el mundo, sino que lo componen entre varias, lo construyen, y por supuesto, lo dejan muchísimo mejor de lo que estaba. El reconocimiento llegue también de esta manera a mis compañeros del semanario *La Demajagua*", enfatizó la periodista.

En la emotiva y sencilla ceremonia recibió la condición Jóvenes por la vida, que otorga el Comité nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, de manos de Rodolfo Torres Martínez, funcionario de la organización en la provincia.

Este reconocimiento, que enorgullece al colectivo del medio de prensa, es también una muestra de la obra impecable de las féminas en la Revolución, cuando este 23 de agosto arriba a su aniversario 60 la Federación de Mujeres Cubanas.

Entre canciones, frases de agradecimiento, palmas y felicitación, transcurrió la jornada de homenaje, una de las tantas que engrandece el carácter de la juventud cubana, defensora de su tiempo.

Restauran una maravilla de la arquitectura en Granma

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

La Estación Experimental para la Repoblación Forestal de la Sierra Maestra, en Guisa, declarada una de las siete maravillas de la arquitectura en Granma, es objeto de una reparación capital que se espera concluya como saludo al aniversario 50 de su inauguración, el 14 de noviembre de 1970.

El director de la instalación, William Santos Chacón, dio a conocer que terminó el remozamiento de los techos, columnas, paredes y pisos de la Casa del Investigador, el laboratorio de certificación de semillas y extracción de activos de plantas, la xiloteca (colección de maderas), la biblioteca y el conjunto de galerías de la parte posterior.

La estación surge como resultado del Proyecto FAO Cuba-3 y forma parte de la red de estaciones del actual Instituto de Investigaciones Forestales (IIF) de Cuba.

Está compuesta por núcleos funcionales articulados a partir de extendidas galerías y patios interiores, en los que se encuentran las áreas de servicio, parqueo, administración, laboratorio, biblioteca-xiloteca y casa de visitas.

Su misión consiste en proveer la base científica y técnica para las cadenas productivas forestales, de café, cacao, coco y otros cultivos, con énfasis en el mejoramiento genético, la conservación del entorno y la adaptación a zonas de montaña, de lo cual se encarga más de un centenar de trabajadores.

En cumplimiento de ese objetivo, realiza investigaciones y lleva adelante con éxito dos proyectos de colaboración, uno con una organización italiana y el otro con el Gobierno vietnamita; este último, además de tecnología ha introducido material genético de alto rendimiento, en el café, que elevan de manera notable la productividad de la variedad robusta.



El original inmueble se encuentra a la salida de Guisa, en un costado de la carretera a Victorino, en la ribera de uno de los afluentes que dan origen al arroyo Cupaynicú, en la precordillera norte de la Sierra Maestra, a 230 metros sobre el nivel del mar.

Su proyectista fue el arquitecto Walter Betancourt. El sistema constructivo empleado es el tradicional y el estilo arquitectura orgánica.

En un terreno montañoso, siguiendo los cánones del organicismo, se instala como un todo, adaptándose a las pendientes como si saliera de la entraña misma de la tierra, primera condición de sencillez que establece que "el edificio ame al suelo sobre el que se levanta", pero también como una relación integral con el entorno.

Por esas razones, en 2006 fue declarada por la Unión de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (Unaicc), en Granma, como una de las siete maravillas de la arquitectura de la provincia.

Las otras seis son: Capilla Nuestra Señora de los Dolores, anexa a la Catedral San Salvador de Bayamo; Sala teatro José Joaquín Palma; vivienda conocida por ALONPLA, en la ciudad de Bayamo; Teatro Manzanillo y la glorieta morisca, en la Ciudad del Golfo de Guacanayabo; y el hotel Farallón del Caribe, en Pílon.